

# *“Arraigados en Dios”*

*Para leer la Biblia con provecho*

Devocional  
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán  
“Zeit mit Gott”

*Tema: Mi tiempo en las manos de Dios –  
Reflexiones de fin de año  
(5 días)*

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.  
© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



## Día 1

### Salmo 31:1-24

#### El decisivo “pero”

Cuando leemos el salmo 31 de principio a fin, se representa la tensa vida del salmista David: impiedad en el propio entorno, enemistad, persecución, burla, mentira, culpa personal. Las consecuencias son desánimo, agotamiento y dudas. Esto es lo que tenemos en común con David: nuestra vida no va en línea recta. Pequeñas y grandes dificultades siempre nos sacan del camino una y otra vez.

¿Cómo lidia David con sus deplorables condiciones? Él las nombra claramente, pero no las enumera continuamente. Una y otra vez, su relación con Dios resplandece como un rayo de luz en medio de las tinieblas. Uno de estos rayos de luz consideramos más detalladamente: “Pero yo, Señor, en ti confío, y digo: ‘tú eres mi Dios. Mi vida entera está en tus manos’” (v.14,15a,NVI).

“Pero yo” – David pone un decisivo “pero” en contra de todo lo negativo y malo. Él se decide para un cambio de dirección. Los sucesos deprimentes son realidad, pero no tienen la última palabra. Uno es más alto y está por encima de ellos (comp. Sal. 47:2,3; 95:3). David se dirige a este polo opuesto todopoderoso: al *Señor*, el *yo estoy aquí para ti* en el presente y en el futuro. La decisión de David es firme, y se repite expresada muchas veces en sus canciones y oraciones: “pero yo” (por ejemplo Sal. 13:5; 55:16,NVI; 140:6,NVI). Siempre se trata de situaciones críticas, desafiantes, no fáciles de solucionar. Pero siempre David está seguro: el Señor es la única dirección correcta. El amigo de Job, Elifaz, afirma esta actitud: “ciertamente yo buscaría a Dios, y encomendaría a él mi causa; el cual hace cosas grandes e inescrutables, y maravillas sin número” (Job 5:8,9).

Esta es la mejor decisión que podemos tomar, incluso y especialmente ahora a finales de año.



---

---

---

---

---

## Día 2

### Salmo 31:14a

#### La seguridad que da esperanza

La seguridad es una de las necesidades humanas básicas. La vivienda, el trabajo, y los ingresos sirven para asegurar externamente la vida del hombre. Muchas ofertas de seguros satisfacen esta necesidad. Además se habla de la seguridad psicológica. Ella expresa el anhelo del hombre por un apego seguro. Sin embargo, nuestra vida nos enseña que no existe absoluta seguridad terrenal. Muy rápido e imprevisto las seguridades pueden desaparecer. David lo ha experimentado varias veces. Así él declara: “*Mas yo en ti confío, oh Jehová*”.

Martín Buber traduce: “contigo me aseguro”. El verbo “asegurar” recuerda a una cuerda, con la que uno se asegura por ejemplo al escalar en una roca, para poder hacer frente a secciones peligrosas. Esto es lo que David quiere decir, cuando se asegura con Dios. Él fija “su sogá” en Dios, su roca, para tener un punto de apoyo seguro en las situaciones críticas de la vida (comp. Sal. 18:2). El Señor se ha convertido para él en un lugar seguro para su cuerpo y su alma. Esto es tan importante para él, que lo repite en su salmo por segunda vez (comp. V.6b).

Es interesante que el verbo hebreo en el versículo 14, aparte de “asegurar”, también se puede traducir con “confiar” o “esperar”. Para esta variante se decidió Martín Lutero: “Pero yo, Señor *espero* en ti”. La esperanza se enciende sobre el fundamento de realidades seguras. Es por Jesús que están preparadas para nosotros:

- ¡El apego seguro a Dios! Jesús en la cruz lo consiguió para nosotros. Nada nos puede separar “del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro” (Ro. 8:39b).
- ¡El seguro para el tiempo y para la eternidad! Jesús lo confirmó a través de su resurrección. Él puede “salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos” (He. 7:25).

Esto nos puede acompañar: ¡El Señor es nuestra esperanza y nuestra seguridad en medio del vaivén de la vida! (Comp. Sal. 146:5; Lm. 3:24; 1.P. 1:3.)



## Día 3

Salmo 31:14b; Juan 20:28

### El confiado “mío”

David expresa una fuerte declaración aquí. Él no dice “tú eres Dios”, tampoco “tú eres un Dios”. Explícitamente enfatiza: “¡tú eres mi Dios!” Esta confesión David la repite en muchas oraciones. Lo conecta confiadamente con sus anhelos, por ejemplo con el pedido por ayuda (Sal. 140:6), por perdón (Sal. 51:14), por guía (Sal. 143:10). Pero con esto también expresa su añoranza por Dios: “¡Dios mío, tú eres mi Dios! Con ansias te busco, pues tengo sed de ti; mi ser entero te desea” (Sal. 63:1, Dios habla hoy). Todas las declaraciones culminan en su confesión: “una cosa sé: ¡Dios está de mi parte!” (Sal. 56:9b NVI). Sobre este trasfondo también tenemos que entender nuestro versículo en el salmo 31, que plantea dos preguntas:

1. ¿Cómo se atreve David a llamar a Dios Todopoderoso su Dios? Sería presuntuoso si la iniciativa no hubiera venido hace mucho tiempo de Dios. Él había elegido a su pueblo y dijo: “Yo soy Jehová tu Dios” (Éx. 20:2a). “Yo te llamé por tu nombre, tú eres mío” (Is. 43:1b,Dhh). David se apropia de este regalo y le dice a cambio: “¡tú eres mi Dios!”.

2. ¿Cómo consiguió David una relación con Dios tan confiada? En el salmo 22 dice: “Desde el vientre de mi madre, tú eres mi Dios” (v.11b). La vida de David está muy ligada a Dios. Todo lo que le pasa, lo conecta con Él: su elección como rey, la persecución a través de Saúl, la investidura como rey, la renovación del culto a Dios, los problemas familiares, la crisis de su gobierno, el final de su vida. Incluso su grave pecado confiesa delante de Dios. Sus salmos dan una idea de cómo comparte y procesa sus experiencias con Dios.

Al igual que David se nos permite compartir nuestras vidas con Dios y decir con confianza: ¡tú eres *mi* Dios!



## Día 4

### Salmo 31:15a

#### Los tiempos cambiantes

En hebreo “tiempo” se expresa en plural. Por lo tanto, la traducción literal es: “En tu mano están mis tiempos”. Esto aborda las diferentes etapas de la vida. La transición de un año al otro también representa un “cambio de tiempo”. Conscientemente uno mira hacia atrás: ¿qué fue? También se mira adelante: ¿qué viene? Hoy en día uno puede sentir gratitud y satisfacción, pero quizás también incomodidad y preocupación. ¿Cómo podemos lidiar constructivamente con la realidad, de que siempre vivimos entre el pasado y el futuro y tenemos el desafío de enfrentar el presente? David nos da el ejemplo. Él vivió sus días sabiendo que sus tiempos están en la mano de Dios. Para nosotros, puede significar:

*1. Pasado* – podemos devolver a Dios todo lo que fue: agradecido lo hermoso, lo exitoso, lo bueno – solícito las dificultades, las pérdidas, la enfermedad – confiado nuestras faltas, los fracasos y lo vergonzoso. Dios se encargará de todo. Él incluso puede hacer que de todo esto surja una bendición (comp. Ro. 8:28).

*2. Futuro* – Pensar en el futuro puede llevar a la inseguridad y el temor. Las épocas angustiosas no se terminan automáticamente con el final del año; el duelo continuará, también el agotamiento cotidiano y el cuidado de un familiar. Pero Dios “sabe exactamente lo que ustedes necesitan, incluso antes de pedirle algo” (Mt. 6:8 trad. libre). Por eso es bueno depositar junto a Él todas nuestras preocupaciones y nuestras reflexiones.

*3. Presente* – Hoy es la única manera de dar forma a la vida. El Señor ayuda: “El día de ayer pasó, mañana aún no existe, y hoy nos ayuda el Señor” (H. v. Bezzel). Incontables promesas están a nuestra disposición para cada momento (por ejemplo Éx. 14:14; 1.S. 14:6b; Is. 41:10).

Podemos orar confiadamente con David: Señor, “todos mis tiempos están en tu mano” (Sal. 31:15a).



---

---

---

## Día 5

Salmos 31:15b; 138:8

### Las manos tranquilas

La mano es una idea genial de la creación de Dios. Ella dispone de una gran variedad de funciones: coger, asir, sostener, llevar, golpear, proteger, palpar, sentir ... Dios a menudo los usa como símbolo de sí mismo y de su actuar (Éx. 13:3; Sal. 89:21). Por lo tanto no es sorprendente, de que hombres de la Biblia describan la mano de Dios – ayudando y juzgando (Sal. 37:24; 38:2).

Es notable con qué David en el versículo 15 establece una comparación con la mano de Dios: “en tu mano están mis tiempos”. El tiempo se cosifica, el tiempo es, se encuentra, depende – según la traducción – en la mano de Dios. Los tres verbos, estar, encontrarse, depender – transmiten un estado de calma. Con Dios hay sosiego (descanso). Ante nuestro ojo interno se forma un cuadro que muestra la mano tranquila de Dios, en la que se encuentra nuestra vida. Incluso los períodos de tiempo más inquietos y difíciles los tiene en cuenta. Pero Dios nunca se vuelve agitado o en pánico. Él tiene toda la visión de conjunto, porque está encima de las dimensiones terrenales del tiempo y el espacio. Él siempre sabe cómo se puede seguir adelante. ¿Acaso no es eso inmensamente reconfortante?

El matrimonio Horie\* escribió para personas que sufren desde hace mucho tiempo: “Lo que en nuestros ojos es el caos, puede verse muy diferente en la perspectiva de Dios. Nosotros vemos solamente un pequeño sector. Y lo que vemos parece no estar relacionado, completamente confundido y tal vez totalmente opuesto a nuestra imaginación. Pero esto no significa para nada que Dios juzgue este asunto de la misma manera. Nuestro desconcierto no significa que también Dios esté confuso. Más bien, debemos observar con casi curiosa expectativa, lo que Dios hará de esta situación. Esto es esperanza”.

Dios hace algo de nuestras circunstancias y actúa a favor nuestro (lea Sal. 57:2; Lm 3:58). ¡Dios tiene el año próximo y cada uno de nosotros en su mano!

\*El psiquiatra japonés Michiaki Horie y su esposa Hildegard Horie, (pedagoga en música, autora de libros infantiles y periodista de radio), han publicado conjuntamente numerosos libros de contenido cristiano acerca de temas de familia, de relaciones exitosas y de la fe.

